This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

ISTICAS
J. HERVEL

AL 7597.1.4

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

MÍSTICAS

B. FERNANDEZ Y MEDINA

Místicas

POESIAS TRADUCIDAS

Y ORIGINALES

MONTEVIDEO

Tip. y Enc. « Al Libro Inglés »

1895

SAL 7597.1.4
HARVARD COLLEGE LIBRARY

DEC 24 1915
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

PROEMIO

PROEMIO

Sin presunción puedo decir que este libro no es para todos los lectores. El carácter de las composiciones que lo forman, lo hará antipático á algunos; á otros, que acaso lo lean con buena voluntad, les costará apreciarlo debidamente.

Las cosas de que él trata son más bien divinas que humanas, y Pascal ha dicho: «Es preciso conocer las cosas humanas para amarlas y amar las cosas divinas á fin de conocerlas.»

«Amar y comprender (dice otro autor) son dos formas de una misma cosa. Comprender es amar verdaderamente y solo el amor puede comprender intimamente.»

Los que no amen las cosas divinas no lean el libro porque no lo comprenderán.

Esta advertencia bastaría para que, en consecuencia, dedicara este ramo de poesías místicas á los lectores que tienen la inteligencia de la Religión, y se empeñan en aumentarla desechando del alma las bajas pasiones que obscurecen y limitan aquella virtud. Pero el título del libro puede ser discutido desde otro punto de vista, y quiero por eso anticipar algunas explicaciones.

Toda poesía de asunto religioso no es mística, bien lo sé, pero sé también que es difícil establecer la diferencia entre la poesía religiosa, espiritual ó ascética y la verdaderamente mística.

Esta, según la opinión autorizada de Menendez Pelayo, requiere en el autor «un estado psicológico especial, una efervescencia de la voluntad y del pensamiento, una contemplación ahincada y honda de las cosas divinas»; agregando que los conceptos «que sirven de materia á la poesía mística son de tan alta naturaleza y tan sintéticos y comprensivos, que en llegando á columbrarlos, entendimiento y fantasía, y voluntad y arte y ciencia, se confunden y hacen una cosa misma, y el entendimiento da alas á la voluntad, y la voluntad enciende con su calor á la fantasía, y es llama de amor

viva en el arte, lo que es serena contemplación en la teología. »

Con tales advertencias y otras que da el citado autor, cuesta todavía discernir entre esa poesía religiosa común, vacía y femenilmente sentimental, que él mismo crítica, y la verdadera poesía mística, flor de la fé, que se abre y exhala su perfume al calor del amor divino que ilumina el espíritu y le permite ver perfecciones que el seco razonamiento ni la voluntad y el pensamiento sin fervor alcanzan.

Mossen Jacinto Verdaguer ha merecido sin embargo del mismo Menendez Pelayo ser contado excepcionalmente entre los escasos poetas místicos de nuestra época, y aún comparado con los del gran siglo de la literatura española. (1)

La poesía mística de Verdaguer es siempre la poesía del deseo. El poeta es siempre el hombre de los deseos insaciables,

---

(1) Vease la nota del discurso sobre la poesía mística en *Estudios de Critica literaria.*

según las sintéticas definiciones que dá un crítico inglés al estudiar el misticismo poético de Shelley : « His poetry is the poetry of desire. He is ever the *homo desideriorum* ». (1)

La *anyorança del cel,* la nostalgia del cielo, se siente intensamente en todas las composiciones místicas del suave poeta catalán. Y el deseo insaciable de la vida inmortal, enardece su fantasía y le permite entrever anticipadamente las dichas porque su alma suspira.

Aun cuando en sus idilios místicos representa á un santo en dulcísimo coloquio con el Amado, el poeta aparece siempre expresando el deseo de la misma dicha, ó se confunde y hace una sola cosa, un solo deseo, con el alma enamorada de Dios.

Temo que mis traducciones no permitan apreciar todo el mérito de los originales aunque siempre haya tenido presente el consejo que da Fray Luis de León en el prólogo de su traducción del *Cantar de los*

---

(1) R. H. Hutton : *Essays Teologics and literary,* II, 148.

Cantares : « El que traslada ha de ser fiel y cabal, y si fuese posible, contar las palabras para dar otras tantas y no más, de la misma manera, cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen. »

Me aficioné á las obras de Verdaguer leyendo el tomo de *Idilis y cants místichs*. No tuve más maestro para el idioma catalán que esa afición y la voluntad de traducir algunas de las inspiradas poesías que mas me habian deleitado.

Pero desde el principio fui estímulo por opiniones autorizadas y favorables á mi propósito.

El ilustrado historiador de la literatura catalana y distinguido crítico don Antonio Rubió y Lluch, me dijo en carta particular :

« Sus versiones son de las mas acertadas que he visto y revelan admirablemente el original. El castellano modelado al calor de estos idilios suavísimos, adquiere una dulzura y un candor extraordinarios. »

Y en el mismo sentido y excitandome á publicar en libro las traducciones me escribieron el ilustre autor del *Tabaré*, Zorrilla de San Martín, y el jóven crítico Adolfo Sienra quién ha dedicado á las poesías

misticas de Verdaguer algunas páginas bellísimas.

Esto en cuanto á las traducciones que son la parte más considerable del libro. De mis poesias originales solo diré con conceptos de Mila y Fontanaes «que me he contentado con escribir sencillamente lo que mi corazón me dictaba; y que solo he intentado seguir humildemente los pasos del autòr de los *Idilios y Cantos misticos*».

No aspiro á que mi libro merezca aplausos de la critica. Si él es leido y apreciado por algunos espiritus selectos, templados en el mismo fuego de la fé que ha inspirado estos escritos, quedaré satisfecho.

B. Fernandez y Medina.

Noviembre de 1895.

AL SAGRADO CORAZÓN
DE JESÚS

Al Sagrado Corazón de Jesús

Quis dabit mihi pennas sicut columbae?

(Ps. LIV.)

Las palomitas vuelan
vuelan al palomar;
las almas que os adoran
vuelan á vuestro altar;
¡quien tuviera sus alas!
¡quien pudiera volar!
que bajo de las vuestras
muy bien se debe estar.

(VERDAGUER).

SANTA CECILIA

Santa Cecilia

Cantava l' ocell en lo verger del Amat.

(Ramon Lull).

Sola tocando y cantando
está en su cuarto Cecilia
y oye á su voz responder
angélicas melodías.
Entróse á verla su esposo:
— Cuán hermosa en tus delicias
estás Cecilia, ¿no quieres
que goce tu compañía?
— Tu compañía me agrada
pero mejor la tenía;

tenía un angel del Dios
que mi corazon estima.
— Si ese angel hermoso viera
Yo á tu Dios también querría.
— Si la fé abriera tus ojos
cara á cara lo verías. —
Ya confiesa á Jesucristo,
á Jesucristo y María
y escribe en su corazón
su pura y santa doctrina.
Lo bautiza el Santo Padre
del Tiber junto á la orilla.
Lo bautiza San Urbano,
San Tiburcio lo apadrina.
Cuando de pecado limpio
vuelve á ver á su Cecilia
la encuentra con su angel bello
como el sol de medio día;
sus vestidos son cual nieve
su cara es cara divina,
y en su mano dos coronas
de rosas de Alejandría,

— Están para vuestras frentes
estas coronas tejidas,
y tejidas en el cielo
bajo el rosal de María:
no las desfloran los aires
ni por calor se marchitan.
Coronas de vírgen son,
y con gusto os las pondría
pero regadas con sangre
aún estarán más bonitas.

(VERDAGUER).

La Virgen de los Dolores

La Virgen de los Dolores

Vos omnes qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus.

JEREM. THREN. I.)

BAJO el árbol santo
la Vírgen suspira,
viendo muerto el fruto
el fruto de vida:
el fruto es Jesús
bien ella sabía,
que es la cruz el árbol,
la Vírgen María.
Al corazón llegan
sus quejas sentidas:

—Yo tenía un Hijo,
mejor no lo había ;
lo han preso y ligado
Y en la Cruz espira !
Celeste rosal
que en mi florecías,
¡Dónde están tus flores
pues solo hallo espinas?
Los que en el camino
marchais de la vida,
¿qué pena habeis visto
igual á la mia?

(VERDAGUER).

MÍSTICOS DESPOSORIOS

DE

SANTA CATALINA

Místicos desposorios

DE

SANTA CATALINA

Que sueño tuvo esa noche
la princesa Catalina!
Soñaba ver á Jesús
en los brazos de María,
cual perla en anillo de oro,
como en tiesto clavelina.
Cuando lo vé tan hermoso
á sus brazos lo convida;
pero al niño no le agrada,
se vuelve á su madrecita.

La Vírgen se ha conmovido
y llorosa le predica:
—¿No quieres ver hijo mio
á la flor de Alejandría?
—Madre mia en mis jardines
mejores se cojerian.
—¿Para hacer allí la reina
que le falta á esta florcita?
—Madre mia el santo riego
de las aguas que bautizan.—
Al sentir estas palabras
se despierta Catalina,
corre á las aguas del Nilo,
el alma allí purifica,
y más blanca que la nieve
al palacio se retira.
Tiene el mismo grato sueño
cuando se encuentra dormida,
soñaba ver á Jesús
en los brazos de María.
Cuando lo vé tan hermoso
á sus brazos lo convida;

al buen Jesús ya le agrada
baja á sus brazos de niña;
lo primero que la dice:
— Tu serás la esposa mia;
Angeles tienen el velo,
Vírgenes luces benditas.
Aquí está mi anillo de oro,
dáme corazón y vida;
el corazón desde ahora
mas la vidita otro día,
la querré cuando seas grande
cual las cepas de mi viña.
El corazón amoroso
aletea de alegria;
y al sentir esos latidos
se despierta Catalina.
Al buen Jesús ¡ay! no vé
más su anillo lo tenía;
cuando solo vé el anillo,
amargamente suspira:
— Me das tan solo el anillo
y á ti Jesús, yo quería;

para merecerte á ti
pasaré por llamas vivas,
por ruedas y por torturas
hasta entregarte la vida.

(VERDAGUER).

LOS TRES VUELOS

Los tres vuelos

Entre la vinya e'l fenollar
amor me pres, fe' m 'Deu amar.

(Ramon Lull.)

De mi niñez la mañana,
fué una mañana de amor.
El campo exhalaba olores,
cánticos el corazón.
Yo me sentí nacer alas
y volé de flor en flor ;
á la que me sonreía
la dictaba una canción,
y si no quería canciones
un beso la daba ó dos.

Las estrellas no veía
de vuestra tienda Señor.
Las ví por entre los árboles
y flores del bosque adiós:
para la miel de mis cantos,
no teníais más dulzor.
Vi más cerca las estrellas,
á Vos todavía nó,
del cielo belleza increada,
robadora del amor.
Hoy que os veo y os abrazo
estrellas y todo, adiós;
para amar á quién tanto ama
no me basta el corazón.

(VERDAGUER).

BETHARRAM

Betharram

Por las riberas del Gave
se paseaba el Juéves Santo
cojiendo rosas silvestres,
una vírgen de quince años;
húmedas están las hierbas
y resbaloso el barranco,
al buscar rosas silvestres
por el torrente ha rodado.
El ramito queda en tierra
la niña vá aguas abajo:
—Valedme Vírgen María
valedme en este quebranto. —

Y como María es Madre
desde el cielo la ha escuchado.
En una nube se baja
toda vestida de blanco:
coje el ramo y á la niña
alcanza con él la mano.
— Para mi un ramo cojias
su aroma al cielo ha llegado;
con el ramito de rosas
yo te he de poner á salvo.—
La lleva hasta la ribera
y así consuma el milagro.
La doncella arrodillada,
dice sonriendo y llorando:
— ¡Que os daré Vírgen María
por la vida que me has dado!
— Donde queden mis pisadas
harás un calvario santo,
con las paredes de jaspe
y altares de mármol blanco;
deseo que los devotos
lo llamen del *Bello ramo*.

A traer follaje y flores
enviaré Abril y Mayo,
y avecillas y angelitos
lo rodearán todo el año !!...—
Pájaros de esa ribera
entonad ya vuestro canto:
¡Quién de Lourdes con vosotros
fuera á Betharram cantando.

(VERDAGUER).

SAN FRANCISCO DE SALES

San Francisco de Sales

Discite á me, quia mitis sum, et humilis corde.

MAT. XI, 29.

De Jesús enamorado
á cada rato lo mira
lo mira en el corazón
dentro de la celda mística,
por la ventana del cielo
que Longino abriera un día.
Escucha la suave voz
que al alma así le predica:
— Paloma mia alza el vuelo,
alza el vuelo palomita,

al monte de incienso ven,
al collado de la mirra;
nuestro talamo es florido
mi querida y dulce amiga;
la ropa es púrpura y oro;
es de plata la cortina.
El invierno ya pasó
primavera se aproxima;
la higuera brota su fruto
y los trigos sus espigas.
Se oye cantar á la tórtola
revoloteando en las viñas,
en las viñas de Engaddí
que están todas florecidas.
Apresura ya tu vuelo
y vente paloma mía;
iremos á hacer el nido
en hueco de roca viva;
y oiré yo tu dulce voz
y á tu vez oirás la mía;
tu con mi amor amarás
y vivirás con mi vida.—

La paloma que ha volado
Francisco en su nido cría
la cría en su palomar
de Jesucristo delicia;
el palomar es Paray,
la paloma Margarita.
Cuando vuela al corazón
esta calandria divina
anuncia al Sol de la Gloria
como la estrella del día.

(VERDAGUER).

SANTA CATALINA DE SENA

Santa Catalina de Sena

Vulnerasti Cor meum, soror mea sponsa, vulnerasti cor meum.

CANT. IV, 9.

JESÚS por esposa quiere
la angelical Catalina
¿y que joyas la dará
sino las que más estima?
En las manos y los piés
la pone una piedra fina,
el carbunclo de sus clavos,
y el rubí de sus heridas.
De esas rosas del amor
ella elige las espinas:

más no tiene suficiente
y una corona querría.
La corona que consigue
pone en su frente de niña;
y al tocar en su cabeza
de sangre estaba teñida.
Por tales prendas de amor
¿que le dará Catalina?
El corazón que en su pecho
como tórtola se cría,
de aquel Astro girasol
y de aquel campo áurea espiga.
Jesús del pecho lo saca,
cual de concha perla fina,
y dá el corazón de un Díos
por el otro que es de arcilla.

(VERDAGUER).

SANTA MAGDALENA DE PAZZIS

Santa Magdalena de Pazzis

Pati non mori.

¡Oh dulcísima locura
la locura del amor!
y quién como Magdalena
la hubiera en su corazón!
Padecer y no morir,
morir siempre de dolor.
Viendo el altar solitario
muy tristemente lloró
y fué á tocar las campanas:
— Venid á ver al Amor,
que de nostalgía se muere
el soberano amador.
Como no vienen los hombres
se queja al ave y la flor:
— Decid flores y avecillas
¿porque no se ama al Amor? —

(VERDAGUER).

La Huida á Egipto

La huida á Egipto

HUYENDO María á Egipto
los Angeles la acompañan:
el camino allanan unos,
otros lo adornan con ramas,
lo siembran otros de flores;
Ella lo riega de lágrimas
al ver un Dios perseguido
por el pueblo que más ama
Marcha San José delante
llevando florida vara;
porque descanse la Vírgen
comparte su dulce carga.

No pueden tanto los Angeles:
Con velos de oro hacen carpa
para que el sol del desierto
no queme su linda cara.
Llegando á orillas del Nilo
aparejan una barca,
Sus brazos harán de remo.
harán de velas sus alas.
El loto ha abierto sus ojos
á ver á Jesús que pasa.
El sagrado ibis con miedo
en las Pirámides se alza
y anuncia á los viejos dioses
que su muerte esta cercana.
Mientras pasan por el Nilo
la luz del día se apaga.
Al poner los piés en tierra
se sientan bajo una palma,
que para mejor cubrirlos
baja á la tierra sus ramas,
como celda que se cierra,
como tienda replegada.

Por entre el follaje verde
los ángeles vuelan, cantan;
y si uno toca el violín
otro toca la guitarra.
El niñito se ha dormido,
María está desvelada.
— Cantad, ángeles, cantad,
volando de rama en rama,
que mi hijo sueña y llora,
dormido sobre mi falda:
sueña que vé una cruz
en lo alto de una montaña.
Cantad, ángeles cantad
hasta la hora del alba. —
La Vírgen mece que mece,
los ángeles canta y canta;
si bonita es la canción,
más bonita es la tonada.

Ruiseñor no vueles,
no vueles ahora,
que despertarías
al Dios del amor.
Duerme entre la hierba
oh, fuente sonora,
y en la playa duerme
viento del ardor,
Mientras duerme, sueña
el hijo de Dios
los sueños dichosos
para el corazón.

Para tí guardaban
su aroma las rosas,
y por tí suspiran
Vírgenes de Sión,
que de tus pupilas,
pupilas hermosas,

ven salir la estrella
que precede al sol.
Mientras duerme, sueña
el hijo de Dios
los sueños dichosos
para el corazón.

El de Babilonia
ídolo se aterra,
viendo que le roban
incienso de olor.
Por tí se han unido
el cielo y la tierra;
y por tí el lucero
salió de Jacob
Mientras duerme, sueña
el hijo de Dios
los sueños dichosos
para el corazón.

Un nuevo Moisés
en el Nilo está,
y brazos de Vírgen
son su mecedor.
Los reyes de Egipto
Él destronará,
y al César de Roma
Dará sucesor.
Mientras duerme, sueña
el hijo de Dios
los sueños dichosos
para el corazón.

(VERDAGUER).

San Francisco se moría

San Francisco se moría

Deus meus et omnia.

De Vich la llanura
Dicen es florida
porque San Francisco
predicó allí un día
los grandes amores
que lo enardecían,
amor de Jesús
y amor de María.
Fuera de poblado
él así suspira:
— *Mi Dios y mi todo*

para el que os consiga
¡*mi Dios y mi todo*
que dulce es la vida!
pero más la muerte
de amor lo sería! —
A cada palabra
aves respondían:
—¡Ay dulces amores
Ay flor sin espina! —
Orando, de amor
él desfallecía,
los brazos en cruz,
la mirada fija;
serafín parece
que al edén aspira.
Lo encuentra un aldeano,
bajo de una encina;
un cántaro lleva
y á beber lo invita.
Cuando se ha repuesto
Francisco suspira:
—Buen aldeano dime,

dime por tu vida
¿de dónde es esta agua
que causa delicia?
— Es agua del pozo
de junto á la vía.

— Si es agua del pozo,
el pozo es de vida,
y por mis amores
estará bendita. —

Del bosque las aves
cantando decían:
— Ay amores dulces,
ay flor de la vida! —

Donde cayó el santo
hay hoy una ermita
la de *San Francisco*
aquí se moría.

De tantas que tiene
es la más antigua.
Un ángel de amor
allí canta y trina,
de la ermita al pozo,
al pozo de vida:
es ángel de noche,
ruiseñor de día.

Y cuando más dulces
Sus cantares vibran
es la voz del Santo
que aún allí suspira:

— Venid los de Vich,
al agua de vida;
para sed de amor
mejor la tenía,
que son cuatro fuentes
las heridas mias. —
Venid los de Vich,
pues se apenaría,

viendo que no hay frailes
en aquella ermita
ni acuden las gentes
como antes lo hacían.
¡Jardín de virtudes,
dulce patria mia,
tus flores celestes
como están marchitas!
Serafín en carne,
mi tierra os estima;
cuando desde el cielo
bendices la ermita,
bendice los hijos
de la raza antigua,
la ciudad de Vich,
campos y *masías*.
Bendecido todo
reverdecería,
y por estos valles
cantando se iría
con los ruiseñores
el canto de dicha:

¡Ay dulces amores,
Jesús y María,
quién pueda teneros
tendrá el cielo en vida!

(VERDAGUER).

SANTA TERESA DE JESÚS

Santa Teresa de Jesús

Et collocavit ante paradisum voluptatis Cherubim, et flammeum gladium.
(GENES. III).

DESDE su trono de gloria
te vió el buen Jesús á ti,
te vió cuando por él ibas
mártir de amor á morir,
y á daros más dulce muerte
envió armado un serafín
de finísima saeta
con que el pecho os ha de abrir.
El buen Jesús pronto baja

como un Rey á su jardín,
y de tan enamorado
os habla enseguida así:
—¿Dulce amor cual es tu nombre
—El que más me agrada á mi
es *Teresa de Jesus.*
Quiero ser toda de tí.
— *Yo soy Jesús de Teresa*
¿Que me quieres tu pedir?
— Amaros, Jesús, amaros,
penar y por ti morir.
— *Teresa de no haber cielo*
yo por ti lo biciera aqui
—Jesús, aunque un cielo tengas
¿porque no haces otro en mi?
—Si quieres que un cielo haga
algo debote advertir:
No hablarás màs á los hombres
sinó á ángeles y á mi.
Del corazón de Teresa
hizo un celestial jardín
donde hay fuentes olorosas,

rosas y otras flores mil:
sus heridas son las fuentes
y las rosas; y está allí
el árbol de vida, que aureos
frutos ha de producir.

Tu que velas en la puerta,
Serafín buen Serafín,
no hay porqué asestarle flechas
al que Dios yá quiso herir;
y si este eden Él vigila
la sierpe no ha de dormir.
¡Ah si tu flecha dorada
me la clavaras á mi!

(VERDAGUER).

EL LECHO DE FLORES

El lecho de flores

Lectulus noster floridus.
(CANT. 1).

Si antes guardaba ovejas
hoy no las guardo no,
que se van una á una
detrás del Amador.
Detrás de mis ovejas
también iría yo,
pues su primera ojeada
me hirió en el corazón,
y cuando me hubo herido
en un bosque se entró.

Lo sigo por el rastro,
el rastro de su olor;
lo busco y no lo encuentro,
ni acude á mi clamor.
Si encontraseis doncellas
á mi retoño en flor,
decidle que en la sombra
muero de mal de amor;
si él no viene á curarme
cura no quiero yo.
¿Sabeis al medio día
do frescura buscó,
con su cordero en brazos,
hermoso como el sol?
Si el labio no lo osara
diríale el corazón.
— Vuestro cordero en brazos
y la amadita no?
Tengo un nido de flores
formado en el verdor,
de flores y hojas verdes
es el nido de amor;

los pajarillos cantan
volando en derredor:
y yo que sola vivo
no canto ay de mi, no.
Ellos están alegres
y triste lloro yo.
Alegre cantaría
si me sonrieses Vos. —

(VERDAGUER).

El lecho de espinas

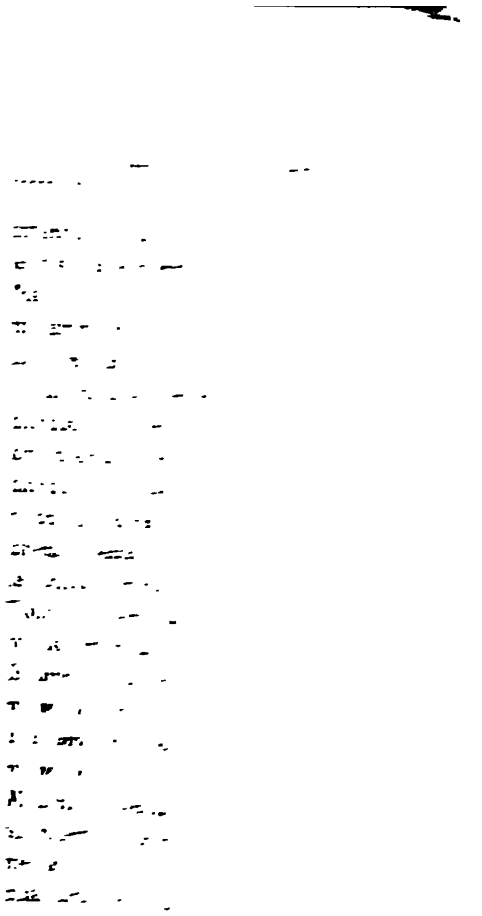
El lecho de espinas

In lectulo meo per noctes quaesivi quem diligit anima mea : qnaesivi illum et non inveni.

(CANT. III.)

EN lecho de flores
tenerlo creía,
no lo tengo no,
pues soñado había,
Si amor no viniera
yo me moriría,
si el amor no viene
yo me moriré.

Lo busca mi brazo
y mi voz lo invita:
Do estás Amador,
manojo de mirra;
decidlo si os place
que acuda solicita.
No hay sueño en mis ojos
si el brazo no os liga,
cuando Vos huís
se vá la alegría.
Yo saldré á buscaros
como cierva herida
que busca la fuente,
fuente de agua viva:
Encuentro hombres de armas
que rondan la villa:
—¿Visteis al Amor
dueño de mi vida?—
El manto quitáronme
dejáronme herida;
mas ¡ay! de sus golpes
yo no me dolía



Jesús ya no quiero
el lecho que había
formado con flores,
lo quiero de espinas.
Si en ese me aceptas
también dormiría.
Clavadas mis manos
llenas de caricias,
clavados mis piés;
rodeada de espinas
agudas, hirientes,
la cabeza mía;
y mi corazón
que por ti suspira,
pasado por lanza
que lleve la vida.

(VERDAGUER).

SANTA MARÍA MAGDALENA

Santa María Magdalena

María autem stabat ad monumentum foris plorans.
(JOAN. XX).

Al entrar al monumento
lloraba la Magdalena,
y en la tumba de Jesús
á dos ángeles contempla,
vestidos los dos de blanco,
uno en cada cabecera.
Le hablan dulcemente asi:
— ¿Porqué lloras Magdana?
— Se han llevado á mi Señor
y yo lloro por su ausencia. —

Mientras dice estas palabras
sus ojos buscan doquiera
al Amado, aquellos ojos
que llorosos se asemejan
á cielo que está nublado
y que nunca se serena.
Ve de pronto un jardinero
que afanoso planta y riega:
—Jardinero, si has llevado
al que busco yo con pena,
al amor de mis amores,
decidme donde se encuentra;
decidme donde lo has puesto,
que lo haría dulce presa,
lo regaria con mis lágrimas,
lo enjugaria con mis trenzas
— Estoy delante de ti
y me buscas Magdalena.
— Ay jardinero de mi alma,
dichosos mis ojos sean!
—No estoy cual quieres de gloria
vestido, estoy de faena.

— Quierote de jardinero,
y mi alma riego desea.
—¿Que virtud quieres que plante?
— La del amor que es tan bella.
— La del amor ya la tienes
y de todos es la reina;
En el corazón que nace
presto ríe la Primavera
y en el vergel donde se halla
no hay virtud que no florezca.—

(VERDAGUER).

La oveja perdida

La oveja perdida

Subía el Calvarió
y el cielo buscaba,
de mi buen Jesús
siguiendo las trazas.
Si marchar no puedo
me lleva á la espalda,
me nutre en sus pechos,
me aduerme en su falda.
El camino es duro,
quedo retrasada,
y treinta y tres años
Jesús por mi anda,

en campos y villas,
sierras y montañas.
A un árbol se sube
por ver si me halla.
Me vé junto á un rio
de un lobo amagada,
el rio es de fuego
sus ondas de llamas.
De lejos me grita:
— Despiértate amada,
que si no me cuestas
ni oro ni plata,
me cuestas la sangre
ya casí agotada.
Naci sin pañal,
muero sin mortaja,
por vestirte á tí
que estás despojada.
Tus pecados, clavos
son que en cruz me clavan,
en la dura cruz
que tus manos labran;

ni tienes bastante
y con una lanza
has abierto el pecho
que tanto te ama.
Aun el amor dura
si la sangre falta,
y en el pecho abierto
te daré posada.
Despiértate amor
no seas ingrata —
Al grito amoroso
desperté turbada:
— Mi pastor querido,
dulzura del alma,
la que os traicionó
perdon os demanda;
mas en vuestro pecho
no merece entrada,
dejadme morir
aquí á vuestras plantas. —

(VERDAGUER).

Porque miro las estrellas...

I

Porque miro las estrellas
no tengais celos mi Dios;
me agrada perderme entre ellas
para encontraros á Vos.

II

Si el viento besa á las rosas
las rosas besos le dan.
El buen Dios nos ama á todos
¿porque no lo hemos de amar?

III

Pintadas las margaritas
tienen en el seno un sol:
si yo margarita fuera
querría teneros á vos.

IV

Flores del mundo, si adios
os digo, es que hallé mas bellas:
no sois vosotras como ellas,
tampóco teneis su olor.

V

No viendoos siempre es de noche,
si os veo siempre es dia.
Á quién pudiera teneros
siempre el sol le luciría.

VI

Jesús, si se vá á la gloria
por un camino de flores,
¿cómo aquí que hay solo espinas
no tenéis más seguidores?

(VERDAGUER).

EL ARPA SAGRADA

El arpa sagrada

Stabat Mater dolorosa
juxta crucem lacrimosa
dum pendebat Filius.

Del árbol divino
colgada está el arpa,
arpa de David
en Sïon amada,
de aureo clavijero
y cuerdas de plata;
mas ya como antes
el amor no canta,
dá siete gemidos
de duelo y nostalgía.

Los cielos se abrían,
mientras se cerraba
el temido infierno;
y la tierra atada
se ve al corazón
del Dios que la ama.
Al gemido último
el dia se apaga,
chócanse las rocas
y se despedazan,
como el corazón
de madre apenada,
que en la sombra, oyendo
los sones lloraba.
— Ángeles del cielo
descolgadme el arpa
que está muy arriba,
no puedo alcanzarla:
bajadla si os place,
mas de rama en rama,
para que no sufran
sus cuerdas ni caja.

Ponedla en mi pecho,
que pueda tocarla;
si perdió el sonido
haré que renazca
y si lo conserva
moriré abrazándola,
¡arpa mía de oro
que el mundo alegraba! —

(VERDAGUER).

Muerte de Santa Gertrudis

Muerte de Santa Gertrudis

Veni de Libano, sponsa mea.
(Cant. iv).

Enferma estaba Gertrudis,
y su mal nadie entendía,
á no ser el buen Jesús
que iba á verla cada día;
para los males de amor
es el amor medicina.
Estando á su lado, dice:
—¿Como te hallas dulce amiga?
— Si me hubieras dicho esposa
ya curada me alzaría.

— Si quieres mi esposa ser,
alzate paloma mía,
ya viene el mes de las flores,
deja el invierno la vida,
escucho tu voz de tórtola,
veo florecer tu viña.
— Para ser á ti más grata
¿ que color me vestiría ?
— El color del lirio blanco
la flor por mi preferida.
— Y las joyas que me ponga,
¿ serán de oro y perlas finas ?
— Del oro del sol naciente,
de perlas que el cielo cría.
— Debajo de mis ventanas
¿ quien canta al son de la lira?
— Coro de Ángeles y Vírgenes
que mi padre nos envía,
el cortejo de la gloria,
trae flores y armonías,
y la canción que nos canta
del mundo es desconocida.

« Vente, del Libano, esposa,
ven pronto á mi, esposa mia,
que yo soy la flor del campo
si tu el lirio que entre espinas
ha nacido; y si jardin
cerrado es, amiga mia,
tu corazón, yo soy fuente,
fuente que lo regaría ;
al huerto de incienso vamos
y á los montes de la mirra. »
Vamos, esposa, el cortejo
espera nuestra salida ;
del cielo se abren las puertas,
el altar ya se ilumina,
te esperan los serafines,
mi dulce madre te invita
para darte una corona
de rosas y margaritas;
ven y serás coronada,
del Libano ven, amiga.

(VERDAGUER).

LOORES

Loores

¿Cómo cantar podría
á tí, flor de las flores
y amor de los amores,
dulce Virgen María?

Mi voz, que apenas sabe
decir rústicas cosas,
tus virtudes gloriosas
¿como es posible alabe?

Ah! si el alma pudiera
alzarse con su anhelo
á la alteza del cielo,
quizás algo dijera.

Quizás asi contara
afectos que son pena,
Amor que el alma llena
que á nada se compara.

Fé que no halla en el mundo
la luz que necesita
y busca la infinita
del misterio profundo.

Esperanza sonriente,
ilusión de la vida,
que à cada nueva herida
màs cerca se presiente.

Huyendo de mi mismo,
jóven envejecido,
yo en el alma he sentido
mortal excepticismo.

Y, solo, en mi tristeza,
sin fé, desesperado,
no sé como ha esquivado
la muerte mi cabeza.

Pero brilló la luz
en mi obscuro camino,
y ya soy peregrino
armado con la cruz.

La luz fué hermosa estrella
que brilla eternamente,
de amor pródiga fuente,
la Virgen pura y bella.

El alma en su vehemencia,
como llama quisiera
trascender de la esfera
y arder en su presencia.

Mas, acortado el vuelo,
solo la mente sube
y atraviesa la nube
que nos oculta el cielo.

Al altar bendecido
de la Virgen, cual flores,
yo traigo mis loores
que en el alma han nacido.

Y una oración que sume,
ansias, dichas, dolores,
será de estas mis flores
el místico perfume.

Torna á mí, madre mía,
tu piadosa mirada,
y mi dicha es lograda
dulce Virgen María.

1893.

La Anunciación

La Anunciación

«Ave María, gratia plena,
Dominus tecum . . .

¡Oh tarde de Nazareth
que vió al arcangel divino
bajar entre resplandores
para anunciar el prodigio!
Orando se halla María,
y el suave perfume bíblico
del Cantar de los Cantares,
esparcen los blancos lirios
que adornan con su candor
aquel dichoso retiro.

Luminoso se presenta
el mensajero divino,
y hasta el alma de María
penetra el santo designio.
Ya su espíritu aletea
en el puro ambiente místico,
y glosa con dulce voz
las glorias del Dios magnífico.
Canta el amor al Eterno
y vé descender al Hijo
á consumar en la tierra
el sublime sacrificio:
Lo vé triunfante, aclamado,
con palmas y regocijos;
después por las mismas turbas
lo contempla escarnecido,
injuriado y maltratado
hasta llevarlo al suplicio;
y muerto lo vé en la cruz,
vertiendo de sangre un río.
Se mira madre apenada,
madre del más santo hijo,

y ascendiendo la oración,
que es lamento y es deliquio,
María dobla la cabeza
como lirio entre los lirios.

1894.

La Virgen de Lujan

La Virgen de Lujan

(para Saturnino Salperda)

« La terra antica
non porta sola i templi tuoi, ma quella
che il genovese divinó nutrica
i tuoi cultori anch'ella. »

(MANZONI).

EL siglo décimo séptimo
se cuenta sobre la tierra;
y de la Pampa argentina
en la inmensidad desierta,
solo el ombú legendario
á los ojos se presenta,
recortando el horizonte
su copuda sombra escueta.

Pasa el fiero Querandí
suelta del pingo la rienda,
y su lanza, fatigada
en las sañudas peleas,
señala rastro en el suelo
con la afilada contera.
Tan solo á trechos se miran
blanquecinas hosamentas,
que indican en el desierto
la dificultosa senda.
En el rumbo de Luján
marcha tropa de carretas
que por el largo camino
como apenadas se quejan.
Muchas jornadas aún
á los carreros esperan,
pues van hacia el Tucuman
y carga preciosa llevan.
La cañada de la Cruz
una tras otra atraviesan,
mas una queda parada
cual si no tuviera ruedas.

En vano el tiro de bueyes
ensaya todas sus fuerzas,
hostigado por los hombres
que van sintiendo extrañeza.
Se uncen yuntas y más yuntas
para arrastrar la carreta
y ella inmóvil permanece
como clavada en la tierra.
Los carreros fatigados
de la carga la aligeran,
y apesar de ese recurso
no consiguen que se mueva.
Solo un cajón queda dentro,
pero un cajón que no pesa;
es la imagen de la Virgen
que para Sumampa llevan;
y apenas lo han descargado
cuando marcha la carreta.
Se convencen los troperos
que no es natural la fuerza
que los para en aquel punto;
y á sus mentes se revela

una voluntad divina
que cumplir al punto acuerdan:
Asi la imagen sagrada
á unos vecinos entregan,
para que quede en Luján
como luminosa estrella
que el derrotero señale
en la inmensidad desierta.
La Virgen Inmaculada
quiere en la Pampa ser reina:
flores silvestre y trébol
adornarán su realeza,
y como dosel precioso
tendrá el cielo y sus estrellas.
Allí las gracias divinas
con profusión se revelan,
allí todos los dolores
consuelo y remedio encuentran.
Ya la fama de la Virgn
por el virreinato vuela,
y prodigios y milagros
repetidos la sustentan.

Por su Patrona la quieren
los de la bendita tierra
que el Plata y el Uruguay
entre sus brazos estrechan;
la quieren los argentinos
y el Paraguay la venera.
¡Oh Virgencita querida
que eres del Plata la perla,
nunca niegues tus favores
á los pueblos de estas tierras,
que miran la Cruz del Sur
como una promesa eterna!

1894.

La Porciúncula

La Porciúncula

(para Enrique Legrand)

Mi *Dios y mi todo*
el Santo decía,
mientras suspiraba
por aquella vida,
donde no hay quebrantos
y todo es delicia.
Es noche de invierno,
muy triste y muy fria,
y hasta el Santo llega
voz desconocida,
que encantos, placeres

y goces le brinda;
extraños perfumes
esparce la brisa,
el rigor del frio
tornase en caricias,
y pasan visiones,
risueñas, lascivas.
La voz tentadora
de nuevo lo incita:
«Si la gloria quieres
pasa por tu vista;
yo te ofrezco amores,
gozo y alegría;
y nada te exijo,
si tus ansias cifras
en estos placeres
y no en otra vida.»
El alma del Santo,
el pecado esquiva,
mas la carne débil
siente la malicia.
Huye de la cueva,

la nieve caía;
busca los rigores
de zarzas y espinas.
La tentación pronto
se encuentra vencida,
y bajo las carnes
que se mortifican
conviértense en rosas,
rosas sin espinas,
las zarzas punzantes
y ásperas ortigas.
Un Angel al Santo,
que la pena agita,
levanta y conduce
hasta una capilla,
la de la Porciúncula,
que ángeles visitan.
Las hermosas rosas
en nieve nacidas,
el altar perfuman
donde está María
sonriente y gozosa,

espejo de dicha.
¡Oh milagro excelso
que vió la capilla!
Jesús está al lado
de la Madre pía,
y los dos prometen
la gloriosa vida
á todas las almas
que acudan contritas
á buscar á Dios
ese fausto día.
San Francisco queda
anegado en dicha,
y su alma, anhelosa
de gloria infinita,
parece que quiere
volar, y suspira
con acento suave:
«Jesús y María
no me dejeis solo,
volved á mi vista
el dulce agasajo,

la visión beatífica»...
Desde entonces tuvo
para su delicia
las caras imágenes
en los ojos fijas,
y todo en el mundo
tras ellas veía.
Haz Santo Patriarca
que en el alma mía
siempre estén presentes
para ejemplo y guía,
tus grandes amores,
Jesús y María.
Y que en todo tiempo
como tú yo diga:
«Mi Dios y mi todo
tus gracias prodiga
en mi alma. Sin ellas
siento que la vida
es cielo nublado
y mar sin orillas.»

1895.

La beata Margarita María

La beata Margarita María

(para el Pbro. Dr. Juan N. Terreros)

Cuando me empiezo á aliviar
viéndote en el Sacramento,
me hace mas sentimiento
el no poderte gozar:
todo es para más penar,
por no verte como quiero,
« que muero porque no muero »
(SANTA TERESA).

ERA de noche, en Paray,
en el viejo monasterio,
y Margarita velaba
ante el Santo Sacramento:
«Amado Jesús (decía),
¿estará lejos el tiempo

en que á mi todo te entregues
sin dejar de ser mi dueño?
¡Oh, Salvador de los hombres
bien te adoro, bien te aprecio
pero más mi pecho ansía
y es haberte por entero!
Abreme tu corazón
para que yo viva dentro,
y siendo el uno del otro
nunca más nos separemos!

En la noche silenciosa,
obscura noche de invierno,
las tinieblas se iluminan
con un resplandor de fuego.
¿Es una visión fantástica?
¿De la mente es vano sueño?
No; el Divino Corazón
está entre llamas ardiendo
y lo rodean Serafines
cantando dulce concierto:

—«¿ No quieres tú Margarita,
« unir al nuestro tu acento
« para alabar á Jesús,
« al Amor del Universo?
—« No soy digna de cantar
« con los ángeles del cielo. »—
Los serafines entonces
la proponen un convenio:
Por ella velarán siempre
ante el Santo Sacramento;
y ella parte les dará
de aquel su amor al Eterno,
que la consume y abrasa
cual si fuera sufrimiento.

Margarita, en adelante,
socios les llama en sus rezos,
ansiando el dichoso día
en que deje este destierro
para vivir con Jesús

y reposar en su seno;
que entonces podrá llamarlos
sus divinos compañeros.

1893.

A Nuestra Señora de Lourdes

A Nuestra Señora de Lourdes

Qui se'a noi meridiana face
Di caritade; e giuso intra i mortali,
Se' di speranza fontana vivace.
Donna, se' tanto grande e tanto vali,
Che qual vuol grazia, ed a te non ricorre.
Sua disianza vuol volar senz' ali.
(DANTE *Par.* XXXIII).

Mi alma, cual golondrina
que extraña la Primavera
y siente triste nostalgia,
alzar el vuelo desea
á los Pireneos lejanos,
y del Gave á la ribera,
donde la Virgen ha hecho

en el hueco de una peña,
su nido, cual la paloma
de la mística leyenda.

En mi recuerdo apareces
luminosa como estrella,
hermosa Virgen de Lourdes
que acercaste cielo y tierra.
Celeste y blanca es tu veste
y rubia tu cabellera;
por eso mi alma extasiada
al mirarte dulce Reina,
cree que del cielo has bajado
envuelta en nuestra bandera.
En el nimbo que circunda
tu hermosísima cabeza
se lee:—*Soy la Inmaculada*
Concepción,—aurea leyenda,
título excelso y sublime
con que el mundo te venera!
La mirada dulce y pía

tienes en el cielo puesta
como invitando á volar
á las almas, de la tierra
con las alas de la gracia
hasta la dicha suprema.

Así apareciste un día
en el hueco de la peña,
á la pastorcita humilde
que por tí elegida fuera
para anunciar á las gentes
que allí pródigo se muestra
Dios en favores, y se halla
el paraíso en la tierra.
La angelical Bernadette,
que contigo se recuerda,
es la pastora agraciada
con tus ricas confidencias.
Bajo tu planta brotaron
rosas en la dura peña,
flores que adornan tu imagen

y tienen frescura eterna.
El Gave, que cerca corre
fecundando las riberas,
á Betharram, y á los pueblos
todos que hasta el mar encuentra,
repite en dulce murmurio
esta sagrada leyenda.
Sus aguas, por ti benditas
curan todas las dolencias
y el pecador, si contrito
acude, halla vida nueva
ante tu imágen hermosa
que del hueco de la peña
muestra el camino del cielo
al alma de fé sedienta.

1895.

SANTA ROSA DE LIMA

Santa Rosa de Lima

«Como el lucero entre las estrellas
llama muy clara á par de centellas
e como la rosa entre las flores.»
(Micer Francisco Imperial.)

Flor del celestial jardin,
lirio nacido entre espinas,
virgen graciosa y trigueña,
hermosa como la amiga
del Cantar de los Cantares,
es Santa Rosa de Lima.
Su color es el del trigo
cuando madura la espiga
sus ojos como reflejo
del cielo en agua tranquila,

la boca, *biricuyá*
por picaflores partida;
y en el rostro está la gracia
como el aroma en la mirra.
En la edad que los placeres
del mundo á gozar incitan
la doncella del Rimac
á más alto bien aspira
al amor de Jesucristo,
á quien consagra su vida.
Buscando la soledad
improvisa una celdita
en su jardín, y alli vive
como calandria divina,
que entre la jaula del mundo
por su libertad suspira.
Rosa, con la de Jesús
quiere hacer una su vida,
su consuelo es padecer
la penitencia su dicha,
y hasta coronarse quiere
con la corona de espinas.

En el jardin de la Santa
vuelan cantando avecillas
y en las flores, las abejas
zumbadoras mucho liban,
porque Rosa su dulzura
con besos les comunica.
Ella se siente invitada
allí por la voz divina
que la dice: *Sé mi esposa*
y ven á mi Rosa mia.
Asi el amado invitaba
á la hermosa y dulce amiga
á volar por los collados
del incienso y de la mirra.
Bajan ángeles á verla
y á estar en su compañía
para gozar del amor
que el Esposo la prodiga;
y por el jardin discurren
hablando á las florecillas:
—Pasionaria que recuerdas
del Calvario el triste dia,

al mirarte en nuestras almas
duelo antiguo se suscita.
—Lirio de nivea blancura
que pureza simbolizas,
de un jardin de Nazareth,
donde casto florecias,
el Arcàngel te cortó
cuando llegó hasta Maria
para anunciarle el designio
que al mundo dió nueva vida.
—Rosa de excelsa hermosura
y de fragancia exquisita,
como anticipo de gloria
en corona eras ceñida
á la sien de los cristianos
cuando el martirio sufrian.
Nombre de la Virgen eres
¡Oh flor entre todas mistica!
y tambien de la doncella
que es por Jesús preferida,
y como flor entre flores
en este jardin habita.

—Y tú, pálida azucena,
solo pareces nacida
para adorno del altar
do se venera á María;
y tu cáliz perfumado
parece fuera urna pia
destinada á recojer
llanto de almas afligidas,
que acuden á Dios en busca
de sus gracias infinitas.
Y Rosa, oyendo estas voces,
en dichoso éxtasis mira
que su jardin con el cielo
ansiado se comunica.

— —

Patrona del nuevo mundo,
Rosa de Jesús delicia,
que pasaste por la tierra
como riego de aguas vivas,
como regalo de amor,

como promesa de dicha;
sobre la América libre
tus bendiciones prodiga,
prodiga paz y virtudes
¡Oh Santa Rosa de Lima!

1895.

La muerte de San Francisco

La muerte de San Francisco

(para Luis Pedro Lenguas).

«Quando a Colui che a tanto ben sortillo
Piacque di trarlo suso alla mercede
Ch'ei meritó col suo farsi pusillo...»

(DANTE, *Par.* XI.)

DETRÁS de los montes
el sol se ponía,
y con sus reflejos
finales teñía
el amplio horizonte
que arder parecía.
En la hora triste
Francisco moría,
en tierra extendido

y vuelta la vista
al cielo, que su alma
abierto ya mira.
Sus frailes en torno
lloran y suplican
al ver que se extingue
la preciosa vida.
Dulcemente el Santo
asi les predica:
« Hermanos, mi muerte
no os duela ni aflija,
que con ella el alma
tornase más viva,
y mi amor no deja
vuestra compañía.
Amad á Jesús
y amad á María,
seguid de la Iglesia
la santa doctrina,
y siempres dispuestos
os halle á servirla;
pobreza y paciencia

os sean amigas.
¡Bienaventurados
los que en recta vía
están, y constantes
hasta el fin la sigan!
Adios, mis hermanos,
su gracia os asista.»
Y mientras los frailes
en torno gemian,
con el Rey Profeta
Francisco decía:
Voce mea ad dominum
clamavi, y moría,
cruzados los brazos,
y dulce sonrisa
mostrando en el rostro
la muerte vencida.

Las últimas luces
del sol se perdían
y de la Porciúncula,

cercana capilla,
el *Angelus* toca
campana bendita.
El alma del Santo,
cual llama encendida,
entre blancas nubes
al cielo ascendía;
y toda la tierra
gemir parecía
mientras se enlutaba
con noche sombría.
Las alondras vuelan
sobre la capilla,
y en la sombra entonan
cantos de alegria
como si cercano
estuviera el día.
Ellas á Francisco
en la gloria miran:
lo ven con Jesús,
cuya imagen viva
en la tierra fuera,

hasta en sus estigmas;
es con el Amado
una cosa misma
y goza la excelsa
ansiada delicia.
Mientras las alondras
cantan su alegria,
las fieras aullan
desde sus guaridas.
Ya no verán ellas
al que las quería,
como criaturas
del amor muy dignas.
Ya el «hermano» lobo
no tendrá caricias,
pues el nuevo Orfeo
pasó de esta vida,
á gozar la eterna
y anhelada dicha.

Angeles descienden
hasta la capilla,

á velar el cuerpo
que impresa tenía
la hermosa figura,
los santos estigmas,
que de Jesucristo
imagen lo hacían.
Y se oyen en torno
dulces melodías:
« Serafín humano,
el alma que aspira
á tu misma gloria
pida los estigmas,
pida los amores
que te enardecían;
paciente y humilde,
pise las espinas
del duro camino,
y eleve la vista
buscando en la altura
las luces divinas. »

1895.

El beato Angélico

El beato Angélico

(para Adolfo Sicura).

En la celda de San Marcos
Juan de Fiésole velaba,
con la mente enardecida,
en los labios la plegaria,
y en las manos un rosario
cuyas cuentas repasaba.
Llega al misterio glorioso
de la Virgen coronada,
y cayendo en grato sueño,
deja su carcel el alma
y vuela por los espacios
hasta la anhelada patria.

Más allá de las estrellas
luz esplendorosa irradia
y se escuchan armonías
que en raudales se derraman.
Pero más enardecida
su vuelo remonta el alma,
que los ecos y reflejos
á sus deseos no bastan,
y quiere alcanzar la fuente
del amor y de la gracia.
Al fin entrevé á la Virgen
de serafines rodeada,
pero ¡ay! no pueden los ojos
en su esplendor contemplarla
y apenas una visión
confusa queda en el alma.
Y cuando á su cárcel torna,
por la gran luz deslumbrada,
llora por lo que no ha visto
sintiendo crecer sus ansias,
pero mayor es su duelo
porque en la tierra se halla.

Fray Juan desde entonces vive
con insaciable nostalgia,
desterrado de los cielos
suspirando por su patria.
Para tener su vísión
delante de las miradas
vuelve á tomar los pinceles,
que largo tiempo dejara
en un rincon de la celda,
y traza sobre una tabla
dorada, aquellas figuras
cuyo recuerdo lo inflama:
La Virgen en alto trono
se presenta coronada,
y estoles de serafines
en torno sus glorias cantan.
No son aquellas figuras
imágen de las humanas,
en vano se buscan formas,
no son cuerpos sino almas,
que con sueltas vestiduras,
rojas, azules y blancas,

y con luminosos nimbos
entre las nubes se alzan,
tocando trompetas de oro,
cantando las alabanzas
de la Virgen sin mancilla,
de la excelsa soberana.
Sigue el Beato, febrisciente,
la pintura á que consagra
su inspiración encendida,
mas no puede terminarla.
Ve que en todas las figuras
eficaz destello falta,
que indicio sea de gloria,
signo de celeste patria....

Al tornar á su labor
impaciente una mañana,
vió la cara de la Virgen
con la expresión animada
por una dulce sonrisa,
en que se revela el alma;

y los ojos, que el pintor
perfectos nunca encontraba,
un reflejo de los cielos
mostraban en la mirada.
También los ángeles tienen
excelsa luz en sus caras....
Mira Fray Juan su pintura
concluida por mano extraña
y reconoce que aquellas
luminosas pinceladas
en vano se habría esforzado
él por alcanzar á darlas.
Suspira turbado y triste,
pero la dulce mirada
de la Virgen, le recuerda
la causa de su nostalgia.
Y postrándose ante el cuadro,
con ardientes ansias clama
porque le sea dado presto
en el cielo contemplarla,
con su fulgente corona,
de serafines rodeada.

A los ángeles suplica
para que le den sus alas,
y á la gloria lo acompañen;
y cuando el rostro levanta
un ángel está á su lado
que sus pinceles le alcanza,
diciéndole:—«Compañero
tendrás en mi si te agrada;
yo mojaré tus pinceles
en pintura que no se halla
al alcance de mortales,
y tú, con mente inspirada,
Virgenes y Serafines
de belleza sobrehumana,
ofrecerás en tus cuadros
á las devotas miradas.»—
Fray Juan, desde entonces pinta
en las paredes y tablas
las figuras celestiales,
y siempre una pincelada
misteriosa, pone en ellos
augusto sello de gracia.

Asi acorta su destierro
asi engaña la nostalgia,
Mas, ¡como le tarda el día
en que libre vuele el alma
al cielo, y siempre á los ángeles
pueda mirar cara á cara!

1895.

NOTAS

El P. Jacinto Verdaguer, natural de la región de Vich, en España, nació en 1846. Sus obras principales son los poemas: *La Atlantida* y *Canigó*, *Patria*, colección de poesías patrióticas y religiosas, *Idilis* y *Cants mistichs*, *Bethlem*, *Nazareth* y *La Legenda de Monserrat*, poesías místicas, y algunos libros más, entre los cuales un tomo en prosa sobre viajes y un diario de peregrinación en Tierra Santa. Verdaguer vive actualmente en su pueblo natal cerca de Vich, donde sobreponiéndose á desgracias que lo afligen, concluye un poema místico titulado *San Francisco*.

San Francisco se moría — Existe en la llanura de Vich una capilla que tiene este título y cuyo origen se refiere á la piadosa tradición que ha inspirado la composición de Verdaguer.

Betharram — Es una población bearnesa muy próxima á Lourdes, célebre por su Calvario. Según la fresca y sencilla tradición recojida en

las mismas riberas del Gave por Mossen Verdaguer, y que tambien oyó el traductor en *Betharram*, esta palabra significa *Bello ramo*.

La beata Margarita María — El tema de esta composición es tomado de la vida de la Santa, casi al pié de la letra. Igual advertencia debo hacer respecto de *La Porciúncula* que está ajustada á una relación de los crónicas franciscanas; y de *La muerte de San Francisco*, que está inspirada en el pasaje de su Vida escrita por San Buenaventura (véase el capítulo XIV, edición Vaticana 1888).

El beato Angélico — San Marcos es el convento de Florencia célebre por los frescos del Beato, que vivió allí mucho tiempo.

INDICE

	Página
Proemio	VII
Al Sagrado Corazón de Jesús. .	1
Santa Cecilia.	5
La Virgen de los Dolores. . . .	11
Místicos desposorios de Santa Catalina	15
Los tres vuelos	21
Betharram	25
San Francisco de Sales	31
Santa Catalina de Sena	37
Santa Magdalena de Pazzis. . .	41
La huida á Egipto	45
San Francisco se moría	53
Santa Teresa de Jesús.	61
El lecho de flores.	67

PÁGINA

El lecho de espinas 73
Santa María Magdalena 79
La oveja perdida 85
Porque miro las estrellas 91
El Arpa sagrada. 97
La muerte de Santa Gertrudis . . 103
Loores 109
La Anunciación 117
La Virgen de Lujan. 123
La Porciúncula 131
La beata Margarita María. . . . 139
A Nuestra Señora de Lourdes . 145
Santa Rosa de Lima. 151
La muerte de San Francisco . . 159
El beato Angélico 167
Notas 177

Este libro
se acabó de imprimir
el
9 de Noviembre de 1895
en los
talleres del editor
GUILLERMO SCHWENGEL
en
Montevideo.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

CHARAMUSCAS (tipos y escenas del Uruguay), un vol. (1892) $ 0.50

REVISTA URUGUAYA (1892) agotada.

CUENTOS DEL PAGO, un vol., (1893) . . . . . $ 0.80

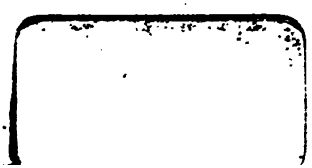
ANTOLOGÍA URUGUAYA, (colección de escritos de autores uruguayos), 1.ª parte, prosa, un vol., (1894) . . . . . $ 1.00

CAMPERAS Y SERRANAS (poesías) un volúmen con grabados, (1894) . . . . . $ 0.80

URUGUAY, cuentos de autores uruguayos contemporaneos, con apuntes literarios, un vol. (1895) . . . . . $ 1.00

MONÓLOGOS, diálogos y composiciones varias, propias para recitar, un vol. (1895) . . $ 1.00

EN PRENSA

ANTOLOGÍA URUGUAYA (2.ª parte, poesía) con una introducción histórica y biografías.

3 2044 012 942 942